

La honra y la adu-
lación degradan al
que las prodiga; de-
primen en vicees y
deprecian a los pue-
blos, si las emplean
para defender sus
derechos. La verdad
les dignifica y enal-
tece.

EL PUEBLO

Don Quijote simbo-
liza el ideal precur-
sor de las grandes
obras humanas.
Sancho Panza, el
despreciable con-
vencionalismo del
diario vivir indivi-
dual. Sin ideal, no
se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 11 DE MAYO DE 1922

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 298 : : : AÑO VII

LA PENA DE MUERTE

Una vez más se ha dado, ante los ojos de la humanidad sensata y compadecida, el triste espectáculo del patíbulo; una vez más, la mano ejecutora del verdugo, indolente en sus funciones criminales, ha privado de la vida, en nombre de la Ley y de la sociedad, a unos cuantos seres, caídos en desgracia por el camino del error o del vicio.

Para los honorables legisladores y los severos magistrados, será creencia que el acto realizado sirve para difundir temor a los hombres y poner un freno a la sociedad para que no se desvíe del camino recto que conduce al templo sacrosanto del Bien, la Virtud y la Justicia.

Pero, cabe preguntarles:

¿Estais seguros, ínclitos varones, que la pena de muerte en el patíbulo encierra verdad incontrovertible, por la altruista ejemplaridad que producen sus castigos en el seno de la sociedad?

¿Cómo nos probais que vuestra bárbara Ley es una verdad ante Dios y ante el mundo?

¿No hay, acaso, un mandamiento de la Ley de Dios, que dice:

«No matarás.»

¿Por qué no se cumple al pie de la letra ese divino precepto?

¿Quién os autoriza para disponer de cosa tan sagrada como es la vida del hombre, la cual solo pertenece a los absolutos designios de ese envidiable Poder que *Todo* lo gobierna en los insondables abismos del arcano?

¿Lavar la mancha de un crimen con otro crimen! Esto es paradójico y sarcástico; porque tal sofisma filosófico, aunque los endurecidos y sapientes defensores de la pena de muerte digan lo contrario, está destruido, por su base falsa y corruptora.

Asesino a un prójimo por extravío de mi corazón y de mi cerebro, y como Dios dice, *no matarás*, la sociedad, que hace respetar con sus leyes sabias los mandamientos de ese Dios misericordioso, está indignada contra mí porque la he ofendido con mi conducta desastrosa. En su consecuencia, la sociedad me hace responsable de mi homicidio, y, en nombre del divino mandamiento *NO MATARÁS*, ahoga mi vida en un patíbulo.

¿Qué moral y qué justicia más huérfanas de *Justicia* y de *Moral*!

La sociedad, que es la primera culpable en todo lo que se relaciona con el proceso secular de asesinatos, robos, incestos, adulterios, incendios, etc., porque más ha podido en ella el sordido egoísmo, la necia frivolidad y la tiranía que la sobriedad, la virtud y la temperancia, es la primera también en sancionar con la ley de la Pena de Muerte, los tantos *Crímenes Legales* que ha consumado, consuma y consumará esa vetusta institución que se manifestó, para oprobio del mun-

do, en la Edad antigua, con el Báratro profundo, o Sima del Atica, erizada de puntas de hierro, donde quedaban hechas girones las tristes vidas de los condenados al suplicio; continuó en los comienzos de la Era Cristiana con el afrentoso madero enclavado sobre el Gólgota, y después, andando los días, fué teniendo sucesivos cambios y períodos de vida, ora en las encendidas hogueras y múltiples torturas de la Inquisición religiosa, baldón de ignominias y fanatismos, ora en la guillotina de la Revolución francesa, o, en resumen, en el fusilamiento por Consejo de Guerra, en la Horca, en el Garrote, en la Máquina eléctrica, etc., que a la fecha sirven a los Gobiernos y Sociedades, para seguir, sin escrúpulos de conciencia, su obra de ruina y corrupción humanas.

¿Hasta cuándo hemos de continuar contemplando ese torvo espectáculo de sangre y de impiedad?

¿No hay, acaso, medios y caminos más regeneradores para que, hasta aquellos mismos que, encarnizados defienden y sostienen el Patíbulo como bueno y reformador, sean los primeros en luchar, arrepentidos de su error o de su *convencionalismo social*, para que se borre por completo de los Códigos humanos la Ley de Pena Capital?

Hay que desterrar el patíbulo afrentoso; un razonable espíritu de misericordia infinita, y un natural instinto de conservar y alargar la vida, lo demandan.

El gran punto objetivo en la prolífica lucha ciudadana, que debemos llevar adelante, gallardos, convencidos, victoriosos, para alcanzar en no lejano día la verdadera regeneración moral, intelectual y espiritual de las sociedades cultas y civilizadas de la tierra, no depende del menor o mayor número de cabezas humanas que desaparezcan del mundo, por mandato del representante de la Ley, entre las dantescas urdidumbres de una cuerda corrediza puesta a propósito en un artefacto tradicional que horripila y conmueve.

El único fin objetivo en esta gran contienda del progreso, es aquel que descansa en el sabio principio de educar bien a los pueblos, haciendo el mayor número de hombres útiles, sanos, trabajadores y felices; que sean ellos honra y beneficio de la patria donde nacieron, y, por extensión, de la patria universal.

La abolición absoluta de la pena de muerte, lejos de producir un trastorno social, sería una garantía de moralidad, un reconocimiento digno, del primero de los derechos del hombre. Más hondos y ocultos que una disposición legislativa, son los resortes que es preciso tocar para evitar la inmoralidad que conduce al crimen, y los que hoy defienden como un mal nece-

sario la pena de muerte, no son, ciertamente, los que menos han contribuido a dejar abiertas profundas llagas sociales, fuentes fecundas del vicio y del mal.

Por triste que sea ver a la rutina enseñoreada en los espíritus, sin más medios que afirmaciones absolutas y huecas declamaciones, todos los que aspiren a dejar la tierra sin llevar impresa sobre su superficie la roja mancha de Caín, deben protestar un día y otro, sin vacilación ni desaliento, hasta hacer desaparecer esa ley tiránica, absurda, inmoral, para que solo sirva en el seno de la Historia como triste recuerdo de siglos que pasaron para no volver jamás.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

Página poética

NEBULOSIDAD

A mi apreciable primo
Felipe de la Sierra.

Yo me puse a cantar en el Parque
no mis alegrías,
pues tan sólo tristezas muy hondas
mi alma sentía.

Yo invocaba a la musa entrañable
que pena me dió,
y el piar de los pájaros libres
no más se escuchó.

Yo, abstraído, atendía a las fuentes
que cristal manaban,
y a los chicos que allá se reían
veía y envidiaba.

Y en tanto el verdor y las flores
placidez devoran,
el pobre abatido, en un banco,
su destino llora,
preguntando a su alma, cegada
de ígneo dolor:

«Si tristeza nos trae el amar,
¿a qué ansiar amor?»

ADOLFO VILA VALENCIA
Cádiz, 1922.

Pestaña ha sido indultado

Por real orden fecha 1 del actual se ha dispuesto que sea aplicado a Angel Pestaña Núñez el indulto general de 12 de septiembre de 1919 respecto a las condenas a que se refiere la consulta formulada por la Audiencia de Barcelona, de la pena de cuatro meses y un día de arresto mayor por cada uno de dos delitos de injurias a la autoridad.

Por la misma disposición se le exime a Pestaña de la totalidad de la pena que le queda por cumplir.

Consignamos con satisfacción el hecho, tanto más cuanto supone un éxito en la gestión parlamentaria que nuestro amigo Prieto hizo en el Congreso, como único diputado que en sesión pública se ocupó del indulto de Pestaña.

Carta abierta Al Director de "El Pueblo"

Querido amigo y compañero: Aunque por razones especiales vivo en la actualidad alejado de toda lucha social, a la que, como sabes, he consagrado una buena parte de mi vida, este alejamiento no supone, en manera alguna, que me sea indiferente cuanto con el problema social se relaciona. No. Ni un solo momento he dejado de seguir con la cabeza y con el corazón el movimiento del proletariado, que en las distintas regiones españolas se agita y lucha, consciente de sus derechos y en cumplimiento de sus deberes de padres y de ciudadanos.

Y porque con toda mi alma he seguido ese movimiento, he visto cómo no ha sido suficiente el dominio por el terror y el atropello constante de los derechos de ciudadanía durante tres años, para los que sienten ideales de redención y sed de justicia, que ni un solo momento han dejado de luchar, sin temor a las persecuciones ni al crimen.

Y he visto también, cómo apenas el telégrafo, con su laconismo habitual, comunicó la buena nueva de que las garantías habían de ser restablecidas, estos luchadores, estos mártires del ideal, estos apóstoles de la Humanidad, cuyos nombres conocerá seguramente la sociedad futura, alentada por el derecho que la Constitución les presta, se mueven y agitan sin descanso; y como el ave que al sentir disiparse las tinieblas a los primeros albores de la aurora, sacude sus alas y se lanza al espacio saludando con sus trinos al nuevo día que le ofrece pan y libertad, así los hombres de todos los campos políticos y sociales, que inspiran sus actos en sentido democrático, abandonan también sus nidos para lanzarse de uno a otro confin de la nación española, y decir a los oprimidos, a los perseguidos, a las víctimas del despotismo y la reacción:

¡Ciudadanos, compañeros! Las sombras que envolvían y aprisionaban al faro luminoso de la Libertad, se han disipado; unámonos todos, organicémonos nuevamente, y, con la experiencia del pasado, laboremos con entusiasmo y sin descanso para que nunca jamás las sombras de la reacción empañen la luz de la Razón, de la Libertad y del Derecho.

Y debido a la labor tenaz y heroica de estos hombres convencidos, surgen de nuevo los Sindicatos, las diferentes ramas que integran el socialismo se reorganizan para luchar de nuevo frente al dios capital, base de todas las inmoralidades y de todas las injusticias.

¿Qué hace mientras tanto el proletariado gaditano? ¿Qué el pueblo que escribió en el libro de la historia nacional la página más gloriosa en pro de las Libertades públicas? ¿Dónde está el pueblo que mecía en sus cunas

a Mendizábal, Benot y Castelar? ¿Dónde están los discípulos, los admiradores del más grande de todos los hombres, de aquel sublime loco que dió su vida por la Humanidad, de aquel santo varón cuya sepultura debiera ser santuario de la fe del obrero gaditano?

¡Pobre Fermín! Si un nuevo Cristo llegara ante su tumba, y como a Lázaro dijera, «Levántate y anda», y al llegar al pueblo de sus amores, conociera el estado actual de la clase proletaria; que la lealtad y la nobleza de otros tiempos habíase trocado en cobardía; que los hombres del trabajo, en su mayoría, carecen de ideales, y sólo se mueven y se animan en vísperas de elecciones, para agarrarse a los faldones del primer *arrivista* que se presente, elevando así, mediante unas miserables pesetas, a la categoría de autoridad a sus verdugos; cuando supiera que son mujeres las únicas que en el pueblo que le vió nacer tremolan la bandera roja, símbolo de redención y de justicia, se volvería avergonzado para decir como el filósofo poeta:

«¡Ni aun en la paz de los sepulcros creol!»

Sí, querido amigo. Para sonrojo nuestro, un grupo de cigarreras, denominadas «rojas», son las únicas que luchan sin miedo a las represalias de la poderosa Compañía que las explota, haciendo acto de presencia en cuantas reuniones públicas se rinde culto a la Libertad.

Las mujeres en acción, en tanto que los hombres, sumidos en musulmana indiferencia, olvidamos nuestros derechos y deberes, cual si viviéramos contentos y satisfechos dentro de este ambiente social de podredumbres y miserias.

Y ya que de mujeres te hablo, voy a proponerte una idea que, estudiada y corregida por tí, cuyo talento y amor a la causa del trabajo son harto conocidos, acaso surtiera el efecto deseado y necesasario.

Encomendemos a ese grupo de valientes compañeras, la misión de agrupar en torno de ellas al proletariado gaditano, que si algo conserva de la hidalguía y nobleza de otros tiempos, acudirán presurosos al llamamiento de esas hijas del trabajo, «que no es de caballeros, ni de bien nacidos, despreciar a las damas».

Que sean ellas las que, tremolando la bandera roja, símbolo y emblema de redención y amor, despierten en nosotros el espíritu de raza, adormecido, haciéndonos dignos de los que a diario laboran por el reinado de la Paz, de la Igualdad y de la Justicia.

Una mujer heroica, María Pita, a la cabeza de los defensores de la plaza coruñesa, impide que el enemigo tome por asalto a la ciudad; otra mujer, Agustina de Aragón, rompe el cerco de Zaragoza y pone en fuga al enemigo; otra santa mujer, Mariana de Pineda, borda al pueblo la bandera de la Libertad, y por la Libertad muere, a manos del verdugo.

Que sean ellas también, las rojas cigarreras gaditanas, las heroínas de este movimiento de resurrección del proletariado gaditano; que sean ellas las que, con su ejemplo y abnegación, nos hagan resurgir a la vida y luchar unidos en pro de una humanidad nueva, donde resplandezca el sol de la Fraternidad y de la Justicia.

¿Podría ser esto? Creo que sí. Y porque lo creo espera su opinión, no sin pedirle mil perdones por la molestia que le causa, su compañero y admirador,

ANGEL MARTÍNEZ

Cádiz-8-5-922.

Por los nuestros

En la sesión celebrada por el Excelentísimo Ayuntamiento el viernes de la semana última, el teniente de alcalde Sr. Fernández Repeto hizo una razonada exposición de sus impresiones sobre las obras del puerto, de cuya Corporación es nuevamente vocal representante del Ayuntamiento; y en su oratoria, tan vivaz como discreta y algo reprimida por consideraciones y respetos proverbiales en el carácter gaditano, hallamos algo que sinceramente aplaudimos y algo que debemos rechazar.

Sus comparaciones entre las verjas que delimitan la zona franca de nuestros muelles y las que han hecho en otros puertos, encuentra el Sr. Fernández Repeto algo poco edificante para la nuestra; es, efectivamente, impropia; no es monumental, ni aun artística, como las otras, y tiene un aspecto tan severo su doble enrejado, que entristece el ánimo y da la sensación de las prisiones de grandes delincuentes; se la ha querido hacer económica, y quizás su costo supere al de las otras, como con frecuencia ocurre.

Observó que las obras, haciéndose por administración y a destajo, por cuanto que los contratistas habían podido rescindir sus contratos sin perder sus fianzas, se hacían lánguidamente, atribuyéndolo a negligencia en los elementos directores, reflejada en el elemento obrero, que, en síntesis, libre de la presión del explotador, no trabajaba como debía.

Con respecto al primer punto, creemos que si el Sr. Fernández Repeto, aprovechando las horas que por su profesión ha de permanecer en el muelle, inquiera acerca del proceso de las obras, hallará que éstas han sido una nueva tela de Penélope, en la que tejiendo y destejiendo para subsanar errores y solucionar inconsciencias, se ha malgastado mucho tiempo y mucho dinero innecesariamente, y en las que queriendo aprovechar el afrecho, se ha perdido la harina.

Con respecto al segundo punto, o sea el que afecta a nuestros hermanos, los que son sangre de nuestra sangre y cuerpo de nuestro cuerpo, podemos decir que éstos han vivido en constante tensión de ánimo; han sufrido tenaz y duro el desaliento que produce en todos, y más en el obrero, la persuasión de que el trabajo que se le ha ordenado ha de ser infructuoso, por defectos capitales de origen; que sus esfuerzos han de ser inútiles, porque la falta de brazos, en contraposición con la multiplicidad de atenciones, los esterilice; y, por último, han sentido la carencia de estímulo para los mejores en pendant irritante con las preferencias para los serviles.

Rogamos al Sr. Repeto que tome buena nota de nuestras indicaciones, llevando a la Junta a que pertenece las deducciones de su estudio, y Cádiz le agradecerá cuanto en tal sentido haga con el altruismo y energía que lo viene haciendo, ya que de esas virtudes tanto se carece en esta tierra donde nacimos.

Y basta por hoy.

Grupo Artístico Teatral

Sr. Director del semanario EL PUEBLO.

Estimado compañero y amigo: Le ruego la inserción en su valiente periódico, de las siguientes líneas, que tienen por objeto el dar a conocer la

reconstitución del Grupo Artístico Obrero, con los compañeros que lo forman, que son los siguientes:

Director: Juan Gutiérrez Martín.

Actores: José Aparicio, José Romero, Salvador Aleu, Manuel Braña, Manuel Romero, Juan Vargas, José Rodríguez y Francisco Mora.

Apuntadores: Inocencio Sotelo y José M. Calvo.

Gracias anticipadas, querido compañero, y sabe puede mandar cuanto guste, a su buen amigo, q. e. s. m.,

JUAN GUTIÉRREZ

S/c. Sur 17, 1.º

Municipalías

La llegada de los nuevos concejales a nuestro Ayuntamiento no ha modificado un ápice la manera de orientar por el verdadero camino los asuntos comunales.

Tal vez a oídos de los ediles no haya llegado aún lo que por escrito y de palabra se viene diciendo desde hace mucho tiempo con respecto a lo que Cádiz necesita con carácter urgente.

Aprovisionamiento de aguas, higienización, son dos cosas que demandan el interés constante, la atención invariable de los que se dejaron elegir para administrar la ciudad.

Se dejan de lado cuestiones tan vitales como son la salud, la vida del vecindario, y se dedica el tiempo y las pesetas a *fruslerías* que la verdadera opinión recibe con hostilidad y comentarios nada gratos.

No estamos para *musiquitas*, y al menos que la futura Banda municipal sirva para tocar marchas fúnebres en los entierros de las muchas víctimas que en Cádiz produce el infecto alcantarillado, no vemos la razón de ese gasto de dinero, que en primer lugar, debe servir para asearnos y limpiar las inmundicias sobre las cuales vive —ésto es un decir— el pueblo gaditano.

Cádiz necesita, antes que música, lavar su ropa interior, limpiar su cuerpo, no hacer el ridículo con la pretensión de ostentar grandezas que no alcanzan a disimular la ponzoña que se filtra del subsuelo.

Ni música, ni calles *de betún*; que bastante negros estamos, por tanto soportar un Ayuntamiento *como aquese* que toleramos.

El que quiera música, que la pague de su bolsillo, pues el sagrado dinero del procomún debe ser empleado en obras de más provecho.

Los que quieran ver el efecto que producen los pavimentos de asfalto, con sus lagunas en el invierno y su reblandecimiento en el verano, que lo hagan a expensas propias, pero nunca a las del Municipio, el cual no debió embarcarse en esta aventura de levantar pavimentos buenos, por otros de muy dudosos resultados.

Afán de novelerías, de chalecos a cuadros, de *snobismo*, de bien parecer, de cáscaras bonitas, mientras están abandonadas las necesidades más urgentes de la ciudad, merece la reprobación unánime del vecindario.

Verdad es que el vecindario es el más culpable de todo lo que le pasa: ¿quién, sino él, vota a sus administradores; quién, sino él, pone la mano para recibir las monedas que el *candidato* arroja en días de elecciones?

Todos, pues, pagamos las consecuencias del crimen que comete el mal llamado pueblo en los días de sufragio, y habremos de conformarnos—no sin protestas—con lo que quieran hacer en el Ayuntamiento, no los inteli-

gentes y bien orientados de las necesidades de la comunidad, sino la mediocridad petulante que reina ha largos años en la Casa Municipal.

JUAN GONZÁLEZ

EMIGRANDO

La sangría de España

Se empaña de tristeza nuestra alma de españoles, amantes del terruño, al ver aquellos colosos de los mares que llevan a la otra orilla a nuestros hermanos, cuando atracados a los muelles van tragando por su formidable boca de animal insaciable, a gran parte de la España actual, en forma de familias enteras y ejércitos inextinguibles de hombres solos, que al partir dejan a girones las fibras de sus corazones hispanos, forjados en el yunque del trabajo estéril.

Grande es nuestro dolor al ver cómo vomita España a sus hijos por las puertas de Cádiz, Barcelona, Almería, Vigo, Villagarcía... pero no obstante el resultado de nuestro estudio sobre el particular, nos dice que sí, que tiene razón de ser esta sangría.

Cuando un hombre falto de medios, abandona el pedazo de cielo que le vió nacer, deja a sus padres, a sus amigos, a sus amores primeros, y tiende un velo negro de resignación sobre el confín dorado de su sueño juvenil, y con los párpados entornados bajo el peso de dos lágrimas crueles, traspasa los umbrales de su casa, para lanzarse a países lejanos, donde el trabajo sea mejor remunerado, ese hombre deja a su tierra, porque su tierra lo empuja, porque sus gobernantes lo despiden.

Nuestros emigrantes que dirigen sus miradas a la tierra del Plata, no marchan a la ventura a luchar con las veleidades de lo desconocido, ¡no! van a un país civilizado donde encuentran su mismo idioma; allí tienen a sus hermanos los argentinos y españoles, que les abren las puertas de sus casas y los reciben con los corazones abiertos y con leyes que les protegen y hacen valer sus derechos de ciudadano en una tierra de promisión.

No tenemos derecho a poner coto a la emigración que busca en la República Argentina su segunda patria, el bienestar y la felicidad que hoy, desgraciadamente, nuestra España no les puede brindar.

No olvidemos que la Argentina es sangre española, y donde hay sangre hispana hay corazones generosos y amigos.

Croniquilla

¿Dónde vamos?

Antiguos compañeros a quienes conocemos en la lucha activa durante toda nuestra vida, nos reunimos casualmente el domingo pasado.

Fué en la estación, minutos antes de arrancar el tren de la tarde. Cada uno se dirigía a su respectivo pueblo de residencia, después de pocas horas de permanencia en la ciudad.

Cambiamos saludos e impresiones rápidamente.

Las impresiones que sacamos son muy alarmantes.

Nuestros amigos, informadores, se mostraban muy desesperanzados, de que la clase trabajadora diera señales de vida en los tan críticos momentos presentes, en que la burguesía y los poderes públicos, parecen atacados de

una demencia absoluta, llevando al país a empresas guerreras indeseables, y a una miseria espantosa.

Los trabajadores después de largos años de dictadura política, parecen atacados de catalepsia, que es la ausencia absoluta del yo pensante; que es la negación de la vida; que es la muerte, que es el camino llano, como, lo quiere el enemigo para cruzar por él.

Nos contamos cosas, casos, hechos, que fueron a manera de cristal revelador que descubre los venenos de la vida orgánica.

¿Y qué es sino veneno lo que se ha infiltrado en la masa trabajadora que la impide moverse para realizar los altos fines a que está llamada?

Un silbido estridente lanzado por la máquina, — nuevo aviso de marcha — nos hizo a todos suspender nuestro *pour parler*.

De pie en el estribo, todavía nos atrevimos a seguir nuestras mutuas interrogaciones, y a un estimado compañero del Puerto de Santa María que se mantenía callado hubimos de preguntarle por el estado del movimiento social obrero en aquella ciudad.

¡Muy bueno! contestó el aludido, compañero.

¡Ahora nos vamos a ocupar en nuestro Centro Obrero de un asunto muy honroso y trascendental!

Todos fijamos la atención en el compañero esperando con gran interés sus palabras.

¡Se trata! dijo, de que la sociedad de Toneleros que cuenta con más de 6.000 ptas. de capital, ha hecho a las demás Sociedades la proposición de disminuir la asignación que percibe el conserje por la limpieza diaria de los diferentes locales que ocupa aquel Centro Obrero.

— ¡Por el aseo diario de aquel caserón cobra la señora del conserje dos pesetas diarias!

¿Qué os parece la determinación de

aquellas masas obreras, y de los elementos que la orientan?

¡Los explotados volviéndose explotadores de los infelices que los sirven! ¡Como si no hubiera otra cosa de qué tratar en el Puerto!

El tren se puso en movimiento y hubo que descender.

Nuestros compañeros y amigos saludaron tristes desde las ventanas.

¡Salud, compañeros!

BAMBOCHE

“HELIOS”

Se ha puesto a la venta el número 72 de esta interesante Revista, cuyo sumario es el siguiente:

Por los hambrientos de Rusia.

El tabaco, por el Dr. Souza.

La cura de frutas, por el Dr. Katzoff.

La cuestión de la vacuna.

Del mundo.

Mi criterio sobre el mosto, por Carreras.

Espiritualizando, por Enrique Ferruz.

Primavera, por Antonia Maymón.

Higiene y Salud, por E. Petit.

Virtudes curativas de los vegetales, por Vitamina.

Caso de Neurastenia grave, por el Dr. Remartínez.

Federación Naturista.

Conferencias.

Las recompensas y los niños.

Redacción y Administración: Clavé, 22, Valencia.

Suscripción: 3'50 ptas. al año. Extranjero, 5 pesetas.

José Aguilucho

Topete, 9 : CÁDIZ

Grandes novedades en Tiras y encajes

REALIZACIÓN VERDAD

GRAN BARATURA : : :

Congreso Nacional de Cooperativas

El Congreso nacional de la Federación Nacional de Cooperativas de consumo se reunirá en Marsella los días 25, 26, 37 y 28 del corriente.

Además de las Memorias del Consejo central y de los demás órganos directivos, el Congreso discutirá sobre la crisis económica y su repercusión en el movimiento cooperatista; la representación de los consumidores en los Consejos de servicios públicos y monopolios; la enseñanza cooperatista en Francia; los seguros sociales y la cooperación.

FUEGO EN GUERRILLA

La sobra de original nos obliga esta semana a escribir «Fuego en Guerrilla» en forma de telegrama.

* *

Roma 10.—Chicherín y demás *bolchis* que forman la comisión de rebeldes moscovitas, para buscar solución en Conferencia cosmópoli, a la grave situación económica-política, de fe y de alimentación, que en Génova se celebra con lujo y perfecta unión de tiranos y oprimidos en plena revolución, en audiencia con el Papa pactan sobre religión, intereses de la misma en Rusia como nación y del interés que inspira esta gran evolución al Pontífice de Roma, que es en esta situación admirador del Soviets y de su constitución.

¡Estamos ya viendo en Rusia impuesta la religión, y en cada Soviet un Cristo símbolo de redención, con espada en una mano y en la otra un pistólón...!

¡Qué cosas se ven, Dios santo, tras una gran conmoción!

* *

Madrid 11.—Poco cuesta, poco cuesta, la Banda municipal, treinta mil de las del ala, por tres conciertos no más.

¡No es mucho, si se compara con lo que nos vá a costar la que aquí el Ayuntamiento nos anuncia organizar!

¡Claro está que la armonía de música kolosal, de estos proyectos sonoros, vienen a desafinar el presupuesto de fiestas de nuestra invicta ciudad, y si por aquí la Banda de Madrid llega a aportar, Angel Puga se suicida, pensando no ha de quedar ni un *gordo* para en *Tosantos* poder la plaza alumbrar y la Banda del Hospicio tocarnos el *Parsifal*.

¡Gracias que el proyecto es sólo, la *música celestial* conquie entretiene sus ocios la Municipalidad; es decir, los que administran la propiedad comunal, que si se llevara a cabo, era caso de exclamar: Caballeros, no hay derecho! Eso es una atrocidad, ¿seis mil duritos de música...? ¡agua, luz, higiene... pan!

* *

«Madrid, 9.—Cogida y muerte torero desastrosa. Público dividido, tumulto, traneazos. Tres reos ajusticiados Sabadell. Muerto cocinero conducción carretera. Atentados Barcelona repítense plena vía...»

Digamos con el ingénuo de Voltaire: «Gracias a Dios que hemos llegado a un país civilizado»

LOS TRES GUERRILLEROS

Imp. M. Alvarez.—Feduchy, núm. 12.

ducidas en un alambre liso en una mitad, y con nudos y vueltas en la otra, el cual, al calentarse, produce una corriente eléctrica, debida, según parece, a la diversa conductabilidad de ambos caminos. Se ha llegado a construir pilas termo-eléctricas de vasta intensidad, empleando ciertos elementos y sin necesidad de líquido alguno.

Motores eléctricos

Digamos dos palabras sobre el principio de la aplicación que hoy se pretende hacer de la electricidad como fuerza motriz industrial. Este principio es parecido al de los telégrafos eléctricos, ya indicado; consiste en hacer que la corriente de las pilas convierta en imanes los hierros que hay dentro de carretes, con lo cual éstos atraen otras piezas de hierro sujetas a una rueda giratoria. La electricidad hará, por la imantación sucesiva de los electro-imanes, que sean atraídas dichas barras unas después de otras, y gire así la rueda en que van; ésta suministrará la fuerza motriz en sitio conveniente.

El aparato destinado a efectuar automáticamente ésta imantación sucesiva y alternada es sencillo. De este modo se trasforma la energía eléctrica en ordinaria.

Bajo el aspecto económico no pueden luchar los motores eléctricos con los de vapor: en éstos últimos se toma la energía del carbón de piedra, que a su vez la tomó del Sol; en los motores eléctricos hay que tomarlas de las pilas, es decir, de ácidos y metales, los cuales

la hora del día, pero es poca cosa. Varían paulatina, pero constantemente, con el trascurso de los años; así en París la declinación era hacia el Este en 1580 y de unos 11 grados fué nula en 1663, llegó a 22 hacia el Oeste en 1814, y ha bajado a 18 actualmente. De aquí la necesidad de renovar y rectificar las tablas a que aludíamos anteriormente.

Llámanse *inclinación* de la aguja magnética al ángulo que forma con un plano horizontal; éste varía también; hoy es de unos 66 grados para París; tiene poca importancia. En el ecuador es casi nulo; hacia el polo magnético boreal, que está a unos 15° del geográfico, la inclinación es de 90 grados.

En las costas de España, el ángulo mayor de declinación es hacia el Ferrol, donde vale unos 22 grados, y el menor en el cabo Creux, decrece anualmente cosa de una duodécima parte de grado.

Acción de corrientes e imanes

Habiendo hablado ya de la acción mútua de las corrientes, de las de los imanes entre sí, y últimamente, de la que realiza la tierra sobre los imanes, nos corresponde decir algo de la acción de una corriente sobre un imán.

Oersted, profesor de Física en Copenhague, vió en 1819 que si se hacía pasar una corriente eléctrica por un alambre, y se ponía éste encima de una aguja imantada, aunque sin tocarla, dicha aguja tomaba una direc-

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha
CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
 MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.
 Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

¡ATENCIÓN! : NO HAY QUE OLVIDARLO
 HAY QUE APROVECHAR AL REY DE LOS TÓNICOS :

"EL SOL" Desinfectante y bactericida sin igual.—
 El más poderoso factor en la lucha antituberculosa. — El mejor aliado de los artítricos y de los anémicos. — Da energía. — Cura la neurastenia. Es el mejor aperitivo — Engorda a los flacos y enflaquece a los obesos. — Activa la asimilación. — Enriquece la sangre y la purifica. — Prolonga la vida, o por lo menos la mejora.

FARMACIA "EL SOL"

ABIERTA TODO EL DIA

Basta acostumbrar el cuerpo desnudo, poco a poco, a su acción bienhechora, en momentos muy breves, al empezar el TRATAMIENTO

SERVICIO ABSOLUTAMENTE GRATUITO

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJÁN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.
 Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CÁDIZ

*Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 — en cajonerías. —

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

ción perpendicular a la corriente. Este experimento fué el origen de otros posteriores, en los cuales se llegó a encontrar los electro-imanés.

Los imanes, y aún la Tierra, ejercen a su vez cierta acción, recíproca de la anterior en el primer caso, sobre las corrientes. Una corriente en un alambre que puede girar se orienta por la acción de la Tierra.

Una tempestad próxima a un buque varía las condiciones de la brújula, y un rayo que descargue en él puede alterar ambos polos de la misma, lo cual ha producido más de una pérdida de barco, por fiarse sus tripulantes de las indicaciones falsas de la brújula, alterada por esta causa.

Galvanómetro

Hemos dicho que un alambre eléctrico, colocado encima de una aguja imantada, hace colocar a ésta perpendicularmente a aquél; y ahora añadiremos, que si se varía la dirección de la corriente en el mismo alambre (siempre se cuenta la corriente del electrodo positivo al negativo), la aguja se pondrá también perpendicular, pero invertida, o sea el polo norte donde antes tenía el sur. También aquí cambiará la dirección cuando cambie el sentido de la corriente. Si hacemos ahora pasar una corriente por un alambre que vaya por encima de la aguja, se doble, redondeando el vértice del ángulo, y pase por debajo, tendremos que ambas corrientes, la de arriba y la de abajo, conspiran a poner la aguja

del mismo modo, es, a saber, perpendicular a ambas. Si en vez de pasar así dos veces la corriente, hacemos que pase ciento o más, paralelas todas, será mayor la fuerza que obligará a la aguja a ponerse perpendicularmente a todas ellas.

En este principio está fundado el aparato llamado galvanómetro o multiplicador, que consiste en un fanal de vidrio, de cuyo techo cuelga por un hilo una aguja magnética, que va sobre un círculo dividido; debajo de éste hay otra aguja magnética con los polos invertidos, y obligada a girar siempre juntamente con la otra; de este modo, la acción de la Tierra sobre ambas agujas es nula, y éstas no se orientan por sí mismas, pues la acción de la Tierra sobre la una se neutraliza con la que ejerce sobre la otra. Además, la aguja inferior es invisible y va rodeada por un alambre por arriba y por debajo, plegado sobre dos láminas paralelas, de modo que da varias veces la vuelta.

Con el aparato así dispuesto se puede apreciar una corriente, por débil que sea, notando la desviación que produce en ambas agujas, la cual será visible en la superior. Se ha comprobado con él que no hay reacción química sin desarrollo eléctrico, y que éste existe también en los vegetales y en los animales. Los alambres del circuito que se trata de probar se unirán a los extremos del alambre que da vueltas en el galvanómetro.

Con él se miden también las corrientes termo-eléctricas, obtenidas calentando un circuito de dos metales diferentes, soldados en ciertos puntos, y hasta las pro-